ANÁLISIS CONDUCTUAL APLICADO:
¿TECNOLOGÍA, IDEOLOGÍA O PRAG-
MATOLOGÍA?

JULIO C. SANCHEZ M.

Han transcurrido ya casi tres décadas desde que Paul R. Fuller reportó lo que muchos reconocen como el primer caso de análisis conductual aplicado: el condicionamiento de la conducta de levantar el brazo en un idiota vegetativo (Fuller, 1949). Tiempo suficiente para que el análisis conductual aplicado, o modificación de conducta, haya alcanzado su "mayoría de edad" (Ullman & Krasner, 1965; Ulrich, Stachnick y Mabry, 1966, 1970, 1972). La modificación de conducta es hoy un "respetable" movimiento de carácter internacional, cuyos usos se han extendido ampliamente en los distintos campos de aplicación de la psicología.

Desde sus inicios, sin embargo, la modificación de conducta ha tenido que enfrentar un amplio espectro de críticas enconadas y persistentes. Aunque esas críticas han sido planteadas preferentemente (y con más publicidad) en el terreno ético (ver, por ej., Skinner, 1968), es posible delimitar distintos estadios según el tipo de críticas predominantes en cada uno de ellos. En palabras de Mash (1974): "Los años 1960 se caracterizaron por un gran escepticismo entre los críticos de este enfoque. Al principio los ataques fueron dirigidos contra la eficacia de los métodos de tratamiento. Más tarde, después de una serie de exitosas demostraciones de casos, los críticos cambiaron sus ataques, de cuestionar la eficacia a poner en duda la ética. La atención cambió de si las técnicas funcionaban a si se

debían usar y la cuestión se convirtió en control de la conducta en lugar de medida sistemática del cambio conductual". Actualmente todo parece indicar que caminamos hacia un tercer estadio en el que los cuestionamientos van dirigidos a la naturaleza de las técnicas y la identidad de la modificación de conducta, sin que pueda decirse por esto que hayan sido superadas completamente las críticas anteriores; todo lo contrario, a pesar de la novedad del último tipo de críticas, los cuestionamientos y oposiciones de orden ético se mantienen y en muchos casos se funden con aquellas. Tal vez el artículo que más fielmente refleja la situación actual sea el presentado en *American Psychologist* por Leonard Krasner (1976) en un estilo sumamente irónico aunque adaptado al tema.

Aunque la literatura que responde a este nuevo tipo de críticas es ya bastante amplia, es posible dividirla en tres tendencias básicas. Tal como se anuncia en el título de este trabajo, se discute si la modificación de conducta es una *ideología*, una *tecnología* o una *pragmatología*.

En un artículo ya famoso, publicado en 1972 en *American Psychologist*, Perry London delineó la primera tendencia. Según London la modificación de conducta carece de una teoría, y si esto es cierto, se reduce a una tecnología más que a una ciencia, de manera similar a la medicina. Los modificadores de conducta más que una teoría han tenido una *ideología*; una ideología que les ha permitido hablar "sobre desorden y tratamiento en cierto modo y, más importante, sobre hacerlo dentro de grupos particulares de operaciones limitadas, es decir, límites técnicos".

De acuerdo a London, el compromiso fundamental de la ideología de la modificación de conducta es con el *análisis funcional de los problemas*. Y el resultado es "un número creciente de métodos aceptables para enfrentarlos. Hasta que esos numerosos métodos sean probados y se halle que funcionan, no hay realmente necesidad de una teoría para explicar *por qué* funcionan. Para los que los utilizan, ni aun así es necesaria, si funcionan bien". Según London, en conclusión, lo importante es el desarrollo de una práctica sistemática, efectiva, y de una tecnología que la sustente.

Al parecer esta posición viene a subrayar la tradicional que describe la modificación de conducta como una *tecnología* o, según otros, una *ingeniería conductual* (cfr. Homme et al., 1968). Pero está claro que entra en contradicción con el punto de vista tradicional encarnado en el clásico artículo de Baer, Wolf y Risley de 1968. Según éste, el análisis conductual aplicado es "el proceso de utilizar algunas veces principios tentativos de conducta para mejorar conductas específicas y al mismo tiempo evaluar si los cambios percibidos se

pueden atribuir o no al proceso de aplicación de esos principios y si es así a qué partes del proceso".

El nudo de esta posición consiste en definir la modificación de conducta como una tecnología producto de una ciencia de la conducta, estrechamente vinculada a ella y por tanto basada experimental y conceptualmente. Es decir... una *tecnología científica*. Es la posición que ha manifestado Skinner (1971; 1972). Aunque acepta la identidad tecnológica de la modificación de conducta, se distingue de la posición de London en que afirma un determinado tipo de relación entre la investigación básica y la tecnología conductual que aquella genera.

Esta posición ha sido criticada con bastante precisión en los últimos años. Así Ribes (1977) plantea que para entender "la relación entre investigación experimental y tecnológica de la conducta, es conveniente definir primero qué significa tecnología *científica*. Generalmente hablando, tecnología se refiere a un conjunto de procedimientos estandarizados obtenidos o validados en un laboratorio experimental. Estos procedimientos producen un resultado específico, en una situación concreta, con un alto grado de certeza. Esto es, primero se toma como meta un valor particular de la variable dependiente y en tonces se escoge un conjunto de procedimientos específicos para producirlo". Ribes sostiene que no contamos con una tecnología conductual en cuanto tecnología *científica* ateniéndonos a dichos criterios, puesto que no contamos con la información suficiente para enfrentar los problemas de conducta humana y social que esa tecnología está llamada a encarar, "al menos, ni de la clase ni de la profundidad que preferiríamos".

Curiosamente, el propio Skinner se ha pronunciado en forma convergente con ese señalamiento: "Una crítica común es válida. Un análisis experimental no da todavía una idea completa de la conducta humana. No tengo inconveniente en aceptar, como tan frecuentemente aseguran las psicolingüísticas, que la teoría en boga del aprendizaje no explica fácilmente el modo en que un niño llega a expresar oraciones complejas. La conducta verbal, como ha indicado un psicolingüista, es algo complicado y difícil. Se me ha dicho con frecuencia que mi libro *Conducta verbal* es también complicado y difícil, pero evidentemente no es lo bastante complicado y difícil" (Skinner, 1968).

Skinner se refiere aquí específicamente al análisis experimental de la conducta verbal, pero sabemos que la explicación de ésta es imprescindible para la explicación de la conducta humana cotidiana y la conducta social. En ese sentido hay convergencia entre lo afirmado por Ribes y lo dicho por Skinner. La crítica a los soportes científicos de la modificación de conducta al tratar asuntos humanos en escenarios naturales en los que prevalece la conducta social es

paralela a las críticas planteadas por Schoenfeld (1972, 1975), Premack (1971) y Terrace (1970), por ejemplo, al análisis experimental, específicamente con relación a la conducta verbal y la conducta social en general, y abarcando el engranaje básico conceptual del mismo.

¿Cuál es, entonces, el estatus de técnicas como la "economía de fichas", el llamado "time-out", "overcorrection", los "contratos conductuales" y las discutidas formas de "auto-control", si manejan situaciones para las cuales los conocimientos aportados por el análisis experimental, por la investigación básica, no son "del tipo ni de la profundidad" que preferiríamos y que es necesaria?

Una respuesta tentativa es la de London, ya mencionada: el desarrollo de una práctica sistemática atendiendo a la cuestión de *qué* da resultados y no al *por qué*, una tecnología que es más bien una "*pragmatología*" de acuerdo a Ribes. Es decir, una adopción del "eclecticismo técnico" que ha ponderado Lazarus (1967, 1971).

Esta posibilidad no es sólo lógica. De manera muy parecida a la de London y Lazarus se pronunció Ayllon (1976, Nota 1) en República Dominicana, y todos reconocemos en él uno de los más destacados propulsores de la Modificación de Conducta. Pero más importante aún que las palabras son los hechos: los modificadores de conducta se han sometido ya a la presión y los requerimientos de las exigencias sociales e individuales, frente a las cuales se ven obligados a responder con creciente amplitud. Nuevas "técnicas" y "procedimientos" surgirán para enfrentar situaciones cada vez más complejas. Es esa la tendencia que constata Kazdin, todavía en embrión, en su revisión de los artículos publicados en el *Journal of Applied Behavior Analysis* entre 1968 y 1974 (Kazdin, 1975). En sus conclusiones apunta: "La tendencia más notable pertenece a investigaciones en comunidad o escenarios abiertos que tradicionalmente no han sido asociados con tratamiento, rehabilitación y educación. La relativa proporción de estas aplicaciones socialmente relevantes en JABA en diferentes escenarios, poblaciones y conductas, permanece bajo (...). Sin embargo, el aumento en años recientes representa un nuevo enfoque del análisis conductual usado". Es un crecimiento del análisis conductual aplicado, pero paralelamente a él incrementan no sólo los "nuevos" procedimientos y las "nuevas" técnicas, sino que incrementa la tendencia al uso de diseños de grupo, en lo metodológico, y al uso de estadísticas, consecuentemente, junto a nuevas modalidades de registro y de cálculo de la confiabilidad del mismo. Ver, por ej., la selección publicada en JABA, (10): 97-141, 1977, con el título "The Reliability of Measurement", entre otras aparecidas en los últimos tres años.

En otras palabras, como profecía, se vienen cumpliendo las palabras de Krantz (1971): "Con este éxito, la cohesión del movimiento

ha disminuido por sus diferencias internas y por sus cada vez más borrosas fronteras. Cuando el grupo era pequeño y el movimiento joven, compartir la efectividad del enfoque y una historia común, era la fuente de su identidad". ¿Qué provee la identidad ahora que características como el uso de diseños intrasujetos, el rechazo a las estadísticas, y la posibilidad de definiciones conductuales no convencionales socialmente están perdiendo peso específico? ¿Cuál es la naturaleza de la modificación de conducta: ideología de un conjunto de terapias, tecnología científica o pragmática o eclecticismo técnico?

La descripción de la modificación de conducta como una tecnología tal como la hace London es enojosa. No obstante, un psicólogo tan afamado como Marc Richelle coincide al apuntar que: "En los albores de la medicina científica, la parte que le correspondía a la ciencia era de las de menor importancia al lado de la que ocupaba el empirismo. La estructura actual de la psicología se parece mucho a la de la medicina en esa época. Los problemas prácticos que se le presentan rebasan con mucho su saber". (Richelle, 1978).

Una alternativa a la respuesta del tipo que da London puede hallarse a partir del propio Skinner: "No todas las innovaciones en modificación de conducta pueden ser atribuidas a un análisis básico, evidentemente; y las tradicionales reglas prácticas (de la experiencia) para moldear y mantener una conducta que usa los mismos principios surgieron mucho antes de que se hiciera ninguna investigación. El análisis es sin embargo importante para interpretar y explicar el efecto de un método cualquiera que sea su origen. Es difícil ver las contingencias de refuerzo que abundan en la vida cotidiana y, por lo mismo, comprender la conducta que generan. La investigación de laboratorio nos dice qué hay que buscar e, igualmente importante, qué hay que pasar por alto, y hacer esto nos lleva a mejorar las contingencias prácticas". (Skinner, 1972).

No hemos encontrado una afirmación más feliz que ésta de Skinner respecto al tipo de relación existente entre la modificación de conducta y la investigación básica. Encontramos la siguiente posición:

- a) Un reconocimiento de la situación de la modificación de conducta en cuanto al origen de sus técnicas (lo dicho respecto a procedimientos existentes antes del surgimiento de la investigación básica es perfectamente aplicable a los procedimientos que surgen después, pero sin una fundamentación clara ni suficiente en ella).
- b) La proposición del análisis experimental, sus resultados, como un marco de referencia para el trabajo aplicado, para la modificación de conducta.

- c) Marco de referencia construido sobre un *modelo* que no es otro que la investigación en el laboratorio animal de la investigación básica.
- d) Tiene las funciones que son de esperar en un modelo: indicar qué atender y qué no atender, guiando la intervención respecto al problema.

La infancia de la Modificación de Conducta ha quedado atrás. Los tiempos en que se podía señalar uno por uno a los modificadores de conducta diciendo sus nombres... Azrin, Ayllon, Holland, Ferster, Ulrich..., en los que la unidad entre modificación de conducta y análisis experimental estaba asegurada por la unión en la práctica de esos pioneros de la investigación básica y el trabajo aplicado, los tiempos en que los modificadores de conducta eran una especie concentrada en dos o tres universidades, han quedado atrás, definitivamente.

Con la madurez ha arribado un nuevo tipo de crítica, no tan externa, no tan alejada de lo académico. El crecimiento que representó el *boom* de las aplicaciones del análisis conductual a problemas humanamente relevantes ha presentado ventajas y desventajas.

Los modificadores de conducta vieron en esas aplicaciones crecientes no sólo una serie de ventajas prácticas para el movimiento (como ha señalado Skinner, 1972) sino también académicas. Tal como apunta Mash (1974) resumiendo a Baer: "Al llevar los esfuerzos a las áreas aplicadas, los éxitos obtenidos fueron tomados como evidencia del condicionamiento del modelo y como una confirmación de su estrecha unión con la ciencia".

Cierto. Pero hasta cierto punto. De ahí en adelante se han suscitado nuevos tipos de problemas, que pueden interpretarse a la luz de la siguiente afirmación de Richelle: "Las aplicaciones revestirán un carácter científicamente sólido si los problemas a los que se aplican no suponen una gran desviación respecto a los problemas dominados por la investigación pura" (Richelle, 1968).

En la medida en que la Modificación de Conducta ha encarado problemas más complejos que los de los primeros años, su relación con la investigación básica ha sido puesta en cuestión. No es necesario un análisis cuidadoso para encontrar que los modificadores de conducta se apoyan cada vez más en un modelo (el de condicionamiento operante en el laboratorio animal) al que tienen que ensanchar y "liberalizar" a pasos agigantados. El retraso de la investigación experimental en áreas como la conducta verbal y la conducta social en general es directamente proporcional a la rapidez vertiginosa con que el análisis aplicado se involucra en el manejo de esas situaciones. Y con ello aumenta el peligro de dirigirse a una pragmatología, a un "eclecticismo técnico".

Es posible comentar, entonces, en forma de sugerencias, algunas ideas que tratan de responder a esta nueva situación.

Los modificadores de conducta están obligados a entender y a aceptar que los éxitos prácticos, aplicados, no sustituyen al avance de la investigación básica. Pueden fortalecer todo lo que se quiera el movimiento del "condicionamiento operante", pero no hacerlo crecer en sentido teórico.

Es preciso, por tanto, adoptar posiciones más humildes respecto al propio marco de referencia y al nivel de conocimientos alcanzados. Y a la luz de esto, constituye una desfiguración seguir insistiendo en rótulos rimbombantes como "ingeniería conductual" o en largas discusiones acerca del destino del poder que ejercerá una tecnología conductual aplicada a la sociedad como un todo (como ha señalado Ribes, 1975) cuando efectivamente no se cuenta con esa tecnología tan peligrosa.

Esto implica un serio problema con relación a los problemas teóricos y metodológicos de la investigación básica. Es preciso atender las voces que desde dentro o muy cerca del Análisis Experimental de la Conducta se vienen oyendo desde hace ya algún tiempo (Schoenfeld, 1972; Terrace, 1970; Kantor, 1970; Jenkins, 1975). No tiene ningún asidero el supuesto a-crítico del análisis experimental de la conducta como ciencia acabada implícito en los pronunciamientos y ejecuciones de muchos de sus seguidores. Para los latinoamericanos implica además un esfuerzo titánico por no tan sólo mantenernos "al día" con relación a la investigación básica y sus desarrollos, sino por emprender ésta. Cabe preguntar hasta qué punto nuestras limitaciones socio-económicas y culturales nos han llevado a un conformismo en el rol de meros aplicadores, tan sólo modificadores de conducta.

Por otra parte, es preciso re-plantear cuidadosamente la formación de los analistas conductuales aplicados en nuestros países, de manera que se contemple en ella la discusión objetiva de la coyuntura de desarrollo del movimiento. Y en general, es preciso actualizar los planes de estudio que tienen por objetivo dotar al futuro analista de las herramientas conceptuales y metodológicas del análisis experimental.

Es verdad que el análisis conductual funciona, pero debemos cuidar que no sea "víctima de su compromiso con la acción" (Richelle).

BIBLIOGRAFIA

Agras, W. Stewart. "Toward the Certification of Behavior Therapists?" *Journal of Applied Behavior Analysis*, (6): 167-173, 1973.

- Ayllon, Theodore. *Curso de Modificación de Conducta, IV Seminario Profesional de la Asociación Dominicana de Ex-Becarios del Instituto Cultural Dominicano-Americano*. 1 a 5 de marzo, 1976. Santo Domingo, República Dominicana.
- Baer, D. M.; Wolf, M. M. y Risley, T. R. "Some Current Dimensions of Applied Behavior Analysis". *Journal of Applied Behavior Analysis*, (1): 91-97, 1968.
- Burgess, R. L. y Bushell, D. *Behavioral Sociology: The Experimental Analysis of Social Process*. New York: Columbia University Press, 1969.
- Catania, Charles A. "Self-Reinforcement revisited". *Behaviorism*, (2): 157-161, 1976.
- "The Myth of Self-Reinforcement". *Behaviorism*, 3(2): 192 - 199, 1975.
- Fuller, Paul R. "El condicionamiento operante de un organismo humano vegetativo". En: Ulrich, Stachnick y Mabry (eds). *Control de la Conducta Humana*, Vol. 1 México: Ed. Trillas, 1972. (1949).
- Homme, Lloyd, et al. "Qué es la Ingeniería Conductual". En: Ulrich, Stachnick y Mabry (eds.) *Control de la Conducta Humana*, Vol. II México: Ed. Trillas, 1974. (1968).
- Jenkins, H. M. "Behavior Theory Today: A Return to Fundamentals". *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 1(1), 1974.
- Kantor, J. R. "An Analysis of the Experimental Analysis of Behavior (TEAB)". *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*. (13) 101-108, 1970.
- Kazdin, Alan E. *Characteristics and Trends in Applied Behavior Analysis*. NAPS Document, No. 2558, 1975.
- Knapp, Terry. "The Premack Principle in Human Experimental and Applied Settings". *Behavior Research and Therapy*. (14): 133-147, 1976.
- Krantz, David L. "The Separate Worlds of Operant and Non-Operant Psychology". *Journal of Applied Behavior Analysis* (4): 61 - 70, 1971.
- Krasner, Leonard. "On the Death of Behavior Modification: Some comments from a mourner". *American Psychologist*. 3 (5): 387-388, 1971.

- Lambley, Peter. "Scientific Status of Technical Eclecticism: A Critical note". *Psychological Reports*, (28): 91-97, 1971.
- Lazarus, A. A. y Davison, G. C. "Clinical Innovation in Research and Practice". En: A. E. Bergin and S. L. Garfield (eds.): *Handbook of Psychotherapy and Behavior Change*. New York: Wiley, 1971.
- Lazarus, A. A. "In Support of Technical Eclecticism". *Psychological Reports*. (21): 415-416, 1967.
- London, Perry. "The End of Ideology in Behavior Modification". En: Melvin H. Marx and Felix E. Goodson (dirs.): *Theories in Contemporary Psychology*, Second Edition, New York: Macmillan Publishing Co., Inc., 1976 (1972).
- Martin, Garry L. "Varieties of Behavior Modification. A Comment". *The Canadian Psychologist*. (15): 378-381, 1974.
- Mash, Eric. J. "Has Behavior Modification Lost Identity?" *The Canadian Psychologist*. (15): 271-280, 1974.
- Premack, D. "Catching Up With Common Sense or Two Sides of a Generalization: Reinforcement and Punishment". En: R. Glaser (ed.): *The Nature of Reinforcement*. New York: Academic Press, 1971.
- Rachlin, Joseph. "Self-Control". *Behaviorism*, 2(1): 94-106, 1974.
- Ribes, Emilio. "Relationship Among Behavior Theory, Experimental Research and Behavior Modification Techniques". *The Psychological Record*. (2): 417-424, 1977.
- Comments. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta* 1, 11-114, 1975.
- Richell, Marc. *Los Psicólogos ¿para qué?* Salamanca: Ediciones Sígueme, 1973 edición en español. (1968).
- Schoerfeld, W. N. "The 'Response' in Behavior Theory". Trabajo presentado en el 2do. Congreso Mexicano de Análisis Conductual. San Luis, Potosí, 1975.
- "Problems in Modern Behavior Theory". *Conditional Reflex*. (7): 33-65, 1972.
- Skinner, B. F. "Some Relations Between Behavior Modification and Basic Research". *Cumulative Record*, 3d. Edition. New York: Appleton-Century Crofts, 1972.

Skinner, B. F. *Más Allá de la Libertad y la Dignidad*. Barcelona: Editorial Fontanella, 1972 ed. española.

"Behavioral Managements and its Critics". Trabajo presentado en una reunión de la American Psychological Association, 3 de septiembre, 1968.

Terrace, Howard S. "Toward a Doctrine of "Radical Behaviorism". *Contemporary Psychology*. (15): 531-535, 1970.

Ullman, L. P. y Krasner, L. *Case Studies in Behavior Modification*. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1965.

Ulrich, R.; Stachnik, T. y Mabry, J: *Control de la Conducta Humana*, 3 vols. México: Ed. Trillas 1966, 1972.